

HÉROES SIN PUBLICIDAD

A menudo nuestra sociedad es dura, injusta, desprecia determinados grupos sociales, instituciones, profesiones, actitudes. Para ciertos sectores, las monjas, corporativamente consideradas, son gentes apocadas, más dignas de lástimas que de admiración. Hoy parece valorarse todo lo que es cultura, libertad, autonomía y... todo lo que se le asemeje aunque sea ligeramente.

Isabel es una monja que invita a aceptar como válido el juicio de esta sociedad sobre las monjas. Aparentemente muy poquita cosa, hija de otra generación, de otro estilo de vida, con otra jerarquía de valores. Sobre cualquier cosa que hable su opinión pesa muy poco. Ni siquiera parece interesante su vida contada por ella en contraste clarísimo con tantos que a las lagartijas de insignificancia las convierten en cocodrilos por su capacidad oratoria.

Se fue de su casa. Sí, hace veinte años. No la dejaban marcharse a una congregación religiosa. Tras una lucha enorme, optó por irse. Escaparse está mejor dicho. No era niña de capital, sino de pueblo. No era ilustrada ni tenía nociones claras sobre los derechos humanos. La vocación debía ser muy fuerte porque (¡véase en su contexto!) le dijeron sus padres que se olvidara que era hija suya, que no querían saber más de ella. Resulta imposible describir un dolor así. Esto mismo da a entender la fuerza de su vocación... Ni siquiera cuando su madre enfermó gravemente se lo comunicaron. A la hija que engendraron a la vida, la condenan ahora a esta clase tan brutal de muerte. Con sus cortos estudios y escasos recursos oratorios, con inseguridades auestas en esta sociedad donde se suele pisar tan fuerte siguió siendo insignificante para muchos personajes y personajillos con excelente fachada y tan poca realidad. Isabel está enterrada en clínicas y hospitales manteniendo vidas y aliviando muertes.

Muy pocos sabrán su historia y de ellos no sé cuántos la valorarán. Yo quisiera hacerle un canto, no sólo desde el Evangelio, sino desde la "simple" aportación a nuestra sociedad. A ella, y a otras muchas monjas y personas, cuya vida admirable y fecunda no será apreciada debidamente, ni su tumba visitada .

¿Cómo utilizar este documento?

Depende de las personas: nivel, número, edad, clase de reunión, tiempo del que dispone, etc.
En clases, charlas, homilías, grupos... se puede utilizar este documento para:

- centrar un tema,
- desencadenar un diálogo,
- ayudar a la reflexión,
- ilustrar una idea,
- provocar otras experiencias,
- aterrizar y ayudar a aterrizar,
- cambiar el tono,
- ejemplarizar,
- condensar, recapitular,
- crear clima: de seriedad, sensibilización, esperanza, optimismo.